

A. Barrón, (6) Pedro J. Morales, el Lic. Trinidad Garza Melo, su hermano don Simón, el patriota Doctor y General Herrera y Coiro, uno de los jefes, el más infortunado del ejército del Norte, el Lic. don Manuel Z. Gómez, Salvador González, y otros, pronunciaron aquellas poesías que formarían al coleccionarlas, un volumen no pequeño; estos discursos y alocuciones, algunas de estas, como las composiciones, de subido valor literario, y que bien valía la pena de hacerlo.

Restablecido el Colegio por el decreto que expidiera el Gral. Escobedo como Gobernador y Comandante militar de Nuevo León, continuó por tres años todavía de esa *década* el movimiento patriótico literario, que nos ofrecerá aún material bastante para el siguiente Capítulo, juntamente con el que se refiere á la vida y las obras del Dr. González. [6]



CAPITULO IX.

El Dr. José Eleuterio González en la Cumbre de su Gloria.

Sus Contemporáneos y Discípulos.

Con la fundación y sostenimiento del Hospital, la conservación del Colegio Civil, en el seno de aquella borrasca que amenazó sepultarlo entre sus ondas; el restablecimiento de ese mismo Colegio, dictada por los republicanos, casi el mismo día de su triunfo en esta ciudad, el reconocimiento de sus labores en beneficio general, y de su fructuosísimo trabajo como maestro y mentor de la juventud, juntamente con sus obras literarias, [odas, himnos, discursos y obras didácticas], con todo esto, el Dr. González adquirió durante los últimos años de la *década* que estudiamos, bastante fama y gloria para ser considerado, en cierto aspecto, como el primer hombre de Nuevo León. Ya en 65 el R. Ayuntamiento lo proclamaba como á benefactor de la ciudad por sus esfuerzos coronados de éxito en favor del Hospital y su sostenimiento: en 66, el patriota Escobedo le confiaba la Dirección del Colegio y de todas las escuelas profesionales, por haber sabido mantenerlas en los calamitosos tiempos de la *Intervención*; y el año siguiente era declarado *Benemérito del Estado*, en un decreto famoso, que es por sí solo un timbre de gloria, el más puro y legítimo que pudiera desear la más noble ambición, y el anhelo más puro y legítimo por el propio honor y la propia satisfacción. Pero

aún le faltaban 20 años de labor asidua y sostenida en que había de llenar por completo su misión, y recibir nuevos lauros y nuevos homenajes, y llegar hasta ver él mismo, su propia apoteosis. Mas, debemos, antes de llegar á ello, consignar que, rodeado de sus mejores discípulos, y ayudado por sus contemporáneos más conspicuos, aún nuevo lustre y fama brillante á nuestras letras y á nuestros estudios científicos, con sus lecciones y con su ejemplo, en los tres últimos años de esa década, y en las siguientes, conforme lo veremos.

Su modestia igualaba á sus méritos: así, cuando el Gobernador Comandante militar, Lic. Manuel Z. Gómez, le comunicaba (en 20 de Febrero de 1867) el decreto relativo que dijera:

Merecía bien del Estado por la parte activa que toma y ha tomado, ya como iniciador, ya como cooperador, en cuanto tiende al progreso de las ciencias, de las artes y de las mejoras materiales del mismo Estado. Por su constancia y vigilante empeño en favor de la educación de la juventud: Por su asiduo trabajo personal, su protección pecuniaria del Hospital Civil; y por la asistencia filantrópica y desinteresada que imparte á cuantos le ocupan en su profesión, etc.

Cuando el Estado, decimos, reconocía en él méritos notorios para declararle *Benemérito*, el maestro como el otro, humildísimo, del «Sermón de la Montaña» decía al mismo S. Gobierno:

Tan altas y honoríficas distinciones, ni siento en mí merecerlas ni jamás las alcanzarlas. Yo no veo en esta vez en el Gobierno, mas que al padre tiernísimo, que agradece sobre su corazón, y recompensa con liberalidad profusa los más pequeños servicios prestados á los hijos de sus entrañas; y si como Ud. me dice, con este decreto se obsequia el voto público, no veo en el pueblo de Nuevo León, demasiado benévolo, agradecido y entusiasta, mas que al hombre que se ofrece, para el cual no hay socorro ni alivio que sea pequeño. Confundido recibiendo en su verdadero valor aprecio, y reconocido agradezco tan grandes como extraordinarios honores; y por ello tributo al Gobierno mis rendidos agradecimientos.

Igualmente: cuando en el *Informe* del mismo año, en solemne distribución de premios, expresaba con su habitual sencillez y naturalidad, que la conservación de aquel Colegio durante la borrasca de la Intervención francesa,—cuyas tropas ocuparan el edificio del mismo,—se debía «á la abnegación de algunos profesores, que continuaban dando las cátedras en sus casas particulares»; en tal ocasión—de

decimos,—se manifestaba como siempre humilde y modesto: pues que esa *abnegación* fué en él ejemplar, dando el mayor número de cátedras, y siendo como el alma de aquella consagración, que le elevó en el concepto público por cima de todos los maestros y de todos los buenos ciudadanos de aquel tiempo

Y con esa consagración y con sus esfuerzos, jamás desmentidos, ya para 1868 quedó reorganizado el plantel que creara y dirigiera, y ya para entonces, y para los dos años siguientes, pudo reanudar sus exhortaciones y sus luminosos consejos en aquellas magistrales piezas oratorias, de que hemos hecho mención en el lugar que les corresponde.

Ya para entonces su vasta biblioteca era el lugar de cita de todas las personas más cultas de la ciudad, de todos los que solicitaban ayuda y consejo médico profesional, y templo augusto del saber y fuente de enseñanza para sus discípulos, que eran ya—en algunas de las materias que en aquella especie de *Universidad regentó*,—distinguidos profesionistas; y para nuevos discípulos que acudían á significarle su afecto con ocasión de su natal, ó á consultarle un punto obscuro de filosofía, ciencia ó artes.

Como lo hemos visto, desde el 64 sus discípulos de retórica, historia y literatura, en presencia del Presidente Juárez, y al lado de Juan de Dios Arias, Montiel, etc., cantaban en verso de clásico gusto, á los héroes y la patria! Ya para entonces, Villalón y luego Dávila, Morales y otros, se distinguían en la lira de Anacreonte ó Safo, ó en la de Píndaro: y luego, durante aquella agitada época, en las funciones cívicas ó de beneficencia, en la escuela ó en el teatro, se dejaban oír los clásicos acentos de quienes recibieran del maestro, gusto, entusiasmo por todo lo bueno y todo lo grande, y con la noble y santa emulación, la perseverancia en el trabajo, en la ciencia y en el arte...

Con ocasión, sobre todo, del triunfo de la república, de la recepción de Escobedo y Treviño,—lo que llamaremos pléyade republicana, en armonía de la pléyade intelectual que formara el Dr. González—se desbordó aquel torrente de poesías, alocuciones y discursos, que formarían al coleccionarlos, dijimos, un volumen no despreciable por su mérito literario y justificado enteramente por su objeto noble, le-

vantado y patriótico. Las niñas de las escuelas detenían aquí, y Cadereita, en plena calle á los héroes de Santa Gertrudis, y al lado frente al fogoso corcel de guerra que montaba el héroe, pronunciaban selectas composiciones de los Garza Melo, Morales, Dávila, Cortés Treviño Cayetano, y demás que sentían el entusiasmo sublime de la patria; algunas de estas composiciones, dignas de figurar, ciertamente en cualquiera *Antología*.

Después: ya la salida del Gral. Escobedo á la campaña malhadada de Matamoras—contra republicanos y que tanto retardó la caída del Imperio;—ya con motivo de su definitiva campaña de San Jacinto y Querétaro, en el banquete, al despedirle, en la hoja suelta se desbordaba de nuevo el nuevoleonés culto, bien satisfecho, en verdad, de contar con aquellos bravos defensores de la patria, que tanto contribuyeron á la caída del Imperio. En uno de estos banquetes,—el de despedida á Escobedo, cuando marchaba al interior después de su triunfo en Matamoras, el entusiasta y cultísimo Gobernador y Comandante Militar, Manuel Z. Gómez, decía:

Estamos reunidos para despedirnos de un conciudadano que ha sabido conquistar el afecto del Gobierno, de mexicanos y extranjeros, amantes de los caudillos que saben servir á su patria, de los habitantes del Estado, que con orgullo hoy le proclama como hijo esclarecido, y de los que con orgullo, igualmente nos llamamos sus amigos.

Un extranjero Rodolfo Dressel, como para confirmar lo dicho por el Lic. Gómez, expresó:

Europeo de nacimiento soy americano por gratitud, y por afecto. Como todos he visto que Napoleón III. intentó poner un yugo monárquico á un país amante de su libertad, de la democracia y la república: su fracaso y la terrible lección demostrará á la faz del mundo y á la vieja Europa, sobre todo, que los países americanos no necesitan tutela, ni de sus instituciones monárquicas, para ser felices.

El comensal y poeta Hermenegildo, el más fecundo de aquella pléyade (1) expresaba en fácil y elocuente estrofa sus anhelos al caudillo de este modo:

A tal te lleva espléndido el destino
Allí oh! ínclito guerrero!
Cumple, así, la misión cual Zaragoza.
Sigue esa senda, que de honor y gloria

De mi patria adorada
Te traza con amor dedo divino.
Corona de laurel el estandarte,
Que el pueblo te confía;
Circúyelo de lampo centellante,
Humillando al francés cruel y arrogante.
No olvides, no! jamás en este instante
¡Que espera un pueblo grata Independencia
Mientras aliente ¡oh caudillo, tu existencia!

En los trozos volantes de la época hemos visto un soneto anónimo y encomiástico al mismo General, que tras de los cuartetos mencionados, ofrece este Sexteto bien recomendable:

Prez al caudillo, que á la patria honora;
Al demócrata ilustre que ha tendido
A Nuevo León su mano vencedora:
El pueblo por demás agradecido,
Que ama tu nombre, y que á la patria adora
Lauros para tu cien ha prevenido.

Aun es mejor el que al decir de un periódico de la época apareció en el antiguo «Teatro del Progreso,» con ocasión de una función dramática dedicada al caudillo nuevoleonés; y el cual soneto es como sigue:

De altos y nobles afectos y pasiones
Idolo eres de un pueblo soberano;
De un culto de ese pueblo: el mexicano!
Idolo de los grandes corazones.

Unido de Coahuila á los campeones,
Del bando salvador republicano,
Darás aún al invasor tirano
En el campo del honor rudas lecciones
Es Libertad tu enseña, honor y gloria;
Defender á la Patria, tu esperanza,
Y al pueblo coronar con la victoria.

Quien tal bandera sigue, al fin alcanza
El triunfo que merece, y su memoria
Se eterniza en su culto y su alabanza.

Pero ninguna de las composiciones anónimas, vale en nuestra opinión lo que la oda moral ó filosófica siguiente:

Recuerda, corazón, qué deliciosa
 Pasaba yo mi vida en mis amores:
 Veías de sus ojos los fulgores:
 Era ventura todo...y disfrutar!
 Corazón, vuelve en tí: siente de nuevo;
 Ven al jardín, espera de las rosas
 La fragancia que brindan, primorosas.
 No, dice el corazón, jamás! jamás!
 Corazón, ven al lado de una virgen,
 De angélica beldad, dñle tus penas;
 Canta alegre al amor, y en sus cadenas,
 Aherreojado, el placer ven á libar.
 Cura tu herida, corazón doliente;
 Y arrobado con mágica alegría
 Devuélveme la paz que ayer tenía
 No, dice el corazón.....Jamás! Jamás!
 ¿Porqué, así, ayer en la rosada nube
 Que iba ligera trasponiendo el llano,
 Sintiendo tú, con el amor tirano,
 Gozabas con mirarla caminar?
 Ama otra vez, y en ilusión divina,
 Hazme ver en la nube vaporosa
 La mujer que idolatro, más hermosa.
 No, dice el corazón, Jamás! Jamás!

Y así, como estas, son todas las estrofas: rotundas, bellas, delicadas, sentidísimasY como nadie puede decir que ha visto ó leído, y á las veces, suele ignorarse hasta lo más conocido y vulgar, preguntamos sinceramente, el *anónimo* estampado en un periódico mexicano, con el nombre de la ciudad y fecha al calce, ¿es traducción ó imitación de Longfellow, Heine ó Poe, ó es original de un poeta mexicano? No lo sabemos decimos. Lo que sí aseguramos es que si fuese nuestro, contaríamos con uno de los mejores poetas de aquel tiempo.

Mas, no hay duda así, con las composiciones de Villalón, Dávila, Pedro J. Morales, Margil Cortés, y con las de aquellos escritores nuestros muy ilustrados que escribieron en la década en que vamos á citar versos de ocasión; tales como los dos Garza Melo y los dos Tamayo, quienes calzan en lo general esos versos con su firma: ya se trata

una *Pindárica*, —de las que escribieron centenares en tan agitado tiempo,—ya de *odas eróticas, ó morales y filosóficas, himnos ó canciones*, de que hemos citado algunas muestras. Pedro J. Morales, por ejemplo, que hemos visto que celebra en *Octavas* á nuestros héroes, publicó luego en “La Guirnalda,” y después en el *Organo* oficial, bellas muestras de su musa erótica; como la que intituló “Horas de Angustia,” y que dice:

Navegando en el mar de la vida
 Es el hombre la barca ligera,
 Que dejando la quieta ribera
 De las olas se deja llevar.
 Hoy las ondas en calma va hendiendo,
 Su velamen flotando en el viento.
 Otro día se cruje al violento
 Rudo choque de la tempestad!
 Mas, vagando de noche y de día,
 Son las olas su cuna y su tumba:
 Unas veces el trueno retumba:
 Otras veces alúmbrala el Sol.
 Pero siempre la barca velera,
 Cual del hombre en el mar de la vida,
 Llega al fin, aunque sea destruída,
 Sin velamen y roto el timón.

Quién no se acuerda con esta bien sostenida alegoría, de Horacio, y de las *endechas* hispanas del siglo XVI., en cuyas fuentes se inspira siempre nuestro poeta? Es el carácter dominante en el estro del inteligente abogado, y cuyas poesías esparcidas en la hoja suelta, es de sentirse que no hayan sido coleccionadas; como no lo fueron las de Villalón, Dávila y Cortés; ni de ninguno de los de esa época. . . . Mas, como toda la composición es primorosa debemos citar el resto, tras de esta digresión; dice en seguida:

Cual la barca yo cruzo los mares,
 Entre escollos y entre ondas bravías:
 Son tus males mis penas impías,
 Que en el alma me vienen á herir.
 Mas, ¿que importa el dolor...qué las penas
 Y este mundo de infamia y delito.

Si en mi pecho no escucho yo el grito
 De conciencia manchada, infeliz?
 Vogaré cual la barca en los mares,
 Favorables ó adversos los vientos:
 Ya gozando en los dulces momentos,
 Ya sufriendo, en la pena cruel.
 Y en el recto camino marchando,
 Aunque sangren mis pies las espinas,
 Recordando tus gracias divinas,
 Mis angustias tranquilo veré
 Allí sola mi vida consagro;
 Ese es todo: mi norte, mi guía;
 Llegaré y te daré el alma mía,
 Al brindarte mi fiel corazón.
 Y en coloquio de eterna ventura,
 Que no turben airadas pasiones,
 Oirás de mi amor las canciones
 Que tu gracia, sin par me inspiró.

Todo hay, sentimiento, imaginación, belleza, facilidad y corrección; y más que en Ignacio Martínez, y más que en Dávila, un cierto sabor clásico, que siempre fué el del Maestro González.

Seríamos interminables si quisiéramos apuntar solamente las manifestaciones literarias, poéticas y oratorias, principalmente, pertenecientes á la década comprendida entre 1860, y 1870;—en que también se hace sentir el impulso dado por el Doctor González; no obstante por ser ella importantísima, á causa de los sucesos políticos que en esta década se desarrollaron, y porque aun nos falta que enunciar a otros que se distinguieron en las letras, debemos continuar en el análisis de los contemporáneos y discípulos del maestro.

Por esa época, en efecto, además de los antiguos escritores que con los tantas veces citados Garza Melo y los Tamez, los más antiguos aún Garza y Evia y Dávila y Prieto, los Quiroz y Martínez Martínez Ancira con el Lic. don Manuel Z. Gómez,—que tan importante papel político desempeñó,—comienzan los Garza Ayala, Ramón Treviño, Emeterio de la Garza y otros, que se distinguieron mucho también, en la década siguiente, conforme lo veremos.

Sáenz, de quien ya hemos hablado, publicó, á fines de la década

que estudiamos algunas composiciones no despreciables; así, en una de estas, dice con marcado sentimiento poético:

La luna va rielando suavemente
 Hacia el alto zenit, su luz hermosa!
 Va alumbrando la noche pavorosa,
 Que cubre de los muertos la mansión.
 Es la hora del dolor, vengo á ofrecerte,
 De rosas y jazmines la guirnalda,
 Que he recogido en la tendida falda
 De esos montes que se alzan hacia Dios.

Aparte de uno que otro prosaísmo, en lo general los cuartetos tienen naturalidad sencilla, y cierto sentimiento delicado, que reina en todas sus composiciones. Que tiene delicadeza, puede corroborarse con la estrofa siguiente:

Y si puedes oír desde ese cielo,
 Donde á los pies de Dios plácida moras,
 Este mi canto oirás, que en tristes horas
 Exhala de tu amigo el corazón.....
 Es la expresión ingénita y sincera
 Que tu memoria y tu amistad me inspira!
 Son los tiernos acentos de mi lira
 Que ya cercana á enmudecer está!

Aparecen también, por tal tiempo, Ramón Uribe con la composición intitulada "Quejas y Recuerdos" de mediana contextura y de pensamiento no muy hondo; José Martínez Ancira, con su *Oda pindárica* "A Hidalgo" de regular forma é inspirado estro; y la *ave de paso*, el inspiradísimo Torroella, que tantas simpatías y tanta admiración supo despertar en la juventud de aquel tiempo; y que contribuyó sin duda al mejoramiento de nuestras letras en el período siguiente. (2)

Torroella y Villalón fueron entonces como el núcleo y centro del más importante regionmontano. Complace el espíritu ver á verdaderos poetas dedicarse sentidas y bellas composiciones, en que la nobleza de sentimientos y la gallardía de la expresión marchan á la par en ambos géneros. Así, con ocasión del estreno del drama de Torroella intitulado "El Mulato," (3) escribe su émulo y admirador Villalón:

Parto feliz de varonil talento
 Que del crimen social auto formando
 Contra el negrero torpe, y excecando,
 En el pecho subleva el sentimiento.
 Inspiración del genio soberano,
 Que el alma hiriendo del pueblo generoso,
 Le hace exclamar con ímpetu *encajoso*:
 Viva la libertad!.....Muera el tirano!
 Oh! si la espada del cubano bravo
 Cual tu pluma titánica cortara,
 No para hoy el llanto derramara,
 En tu patria infeliz un solo esclavo.

A lo que el poeta Cubano contestaba:

Cisne que en estos vergeles
 De acacias y mirabeles
 Ahogar pretende su llanto,
 Y roba á las flores mieles,
 Y las derrama en su canto;
 Alma que lo bello adora,
 Corazón republicano
 Espíritu que atesora
 Fiereza para el tirano
 Consuelo para el que llora.
 Gracias! tu canto á mi oído
 Derrama tal armonía
 Que aun sueña la mente mía
 Que Dios de mi mal dolido
 Desde el cielo me lo envía!

Trae el poeta en esas quintillas pensamientos tan tiernos como éste:

Hogar en donde mi padre
 Me dió su consejo santo;
 Donde ahogada de quebranto,
 Llorando estará mi madre,
 Sin que yo seque su llanto!

Pero la quintilla en que resume toda esta lid noble de esculación entre los dos poetas, es la siguiente:

Y antes que la realidad
 Marchite la idealidad
 De tan puras ilusiones,
 Funda nuestros corazones
 La Santa Fraternidad.

Hemos llegado á 1870.

El impulso dado en 57, con el movimiento político que colocó al débil y aislado Departamento nuevoleonés de la época centralista á la cabeza de la Frontera norte-oriental de la República, con el entonces omnipotente Gobernador Vidáurri; la guerra de tres años en que no obstante los numerosos y hondos trastornos de la discordia intestina, aumentó su absorbente poder y su notoria influencia; los ciudadanos tan ilustrados como progresistas, entre los cuales ocupaba el primer puesto el Dr. José E. González, á cuyo influjo nacieron numerosos Institutos de enseñanza, entre los cuales descuella por su importancia y trascendencia el Colegio Civil; los nuevos derroteros abiertos á esa enseñanza por la nueva *universidad laica*, en que debía impartirse de un modo más amplio, y más completo y perfecto; la misma guerra de *intervención* que á pesar del pasajero trastorno del Instituto mismo, y que sirvió para allegar, momentáneamente cuando venos, más numerosos elementos favorables á la cultura común: todo, decimos, contribuyó á que la década comprendida entre 1860 y 1870, fuera para nuestras letras y general cultura, la más fecunda, la más variada y la más original de cuantas habíamos pasado desde la proclamación de la Independencia. La producción literaria del Dr. González, en efecto, consistente en poesías, discursos, pequeños pero útiles tratados didácticos, historia tan original como el bosquejo de la nuestra propia, había contribuido poderosamente á hacer nacer fange de poetas, oradores, y escritores ó publicistas en general, que durante los diez años produjeran incontables *odas*, *discursos* y artículos periodísticos, en que varias veces se pusieron al nivel de lo que pudiéramos llamar la *vieja guardia* de la intelectualidad nuestra, y que ya otras veces he llamado *antorchas del Seminario*, que agrandara en buena hora el Lic. Treviño Gutiérrez.

La producción aumenta progresivamente, pues, hasta el año de

70, en que el *maestro*, por su notoriedad solamente fué por primera vez nombrado Gobernador, solo que *Interino* y por poco tiempo—al beneplácito suyo, según lo veremos,—alcanzando con ello la cumbre de su gloria, y el absoluto reconocimiento de sus méritos.

Cualquiera hubiese creído al verlo en ese punto que de allí iba á descender, ó á permanecer estacionario como *mentor* y *maestro*, como filántropo y como escritor y político: no fué así. Nuevas Cátedras, nuevas producciones, literarias y científicas, el puesto de Gobernador Constitucional y mayor amplitud y más fuerza de su inagotable actividad para el bien, para el mejoramiento y la realización de los grandes ideales de beneficencia y progreso, iban á elevar al gran hombre por cima de todo lo que pudiera suponerse el más grande admirador del sabio, y el más optimista respecto de los merecimientos que con su ardua labor hubiese adquirido.

Y como los que al lado del Doctor y maestro, y bajo su inmediata dirección y con su ejemplo se hubiese formado lo que, en esta década que acabamos de estudiar hemos llamado la *pléyade* intelectual, él nos servirá de guía é hilo conductor en la década que sigue para poder ordenar y analizar debidamente las producciones de todos, que serán por lo menos tan abundantes y dignas de estudio como los de la anterior. Veremos pues, á los mismos que figuran en la década anterior,—con muy contadas excepciones,—pero en otras obras; á muchos, que no habían hecho más que aparecer, y que se vuelven importantes; y otros, en fin, que marcan la nueva generación, la nueva savia destinada á sustituir las viejas floraciones con el vigor y la plenitud de los nuevos. Tal será el asunto de los capítulos que siguen.



LIBRO III.

CAPITULO I.

Abundante producción del Maestro y de sus Contemporáneos y Discípulos.

Producciones varias del Dr. González.

En 1870, el Dr. González en uno de aquellos discursos que los tenemos por las mejores piezas de *oratoria didáctica* que se hallan pronunciado en Nuevo-León, decía á los alumnos del Colegio Civil:

Extraño parecerá, por cierto, que en un campo tan vasto como el que esta actividad solemne á la oratoria presenta, mi pobre espíritu no encuentre un pensamiento nuevo que ofrecer á la ilustrada consideración de tan escogido auditorio, y que vuelva á mi trillado asunto de la *perfectibilidad humana*.

Por medio de este sencillísimo *escordio-proposición*, en que aparecen cumplidas las reglas de la *retórica* de la escuela—captarse la benevolencia de los oyentes, mostrarse modesto, é insinuarse en el ánimo de ellos con hábil exposición del asunto, etc.—pasa por insensiblemente *transición* á la *confirmación* ó materia del discurso, en que demuestra que la ocupación más seria é importante de la vida es el *propio perfeccionamiento*. Concilia, en cuanto cabe á la razón humana, una de las célebres *antinomias* de Kant, esto es, la fatalidad de la ley del *perfeccionamiento* con la libre actividad del espíritu, y propone como único medio para la *educación de la juventud* el ejercicio lógico de la inteligencia y la razón, empleadas con perseverancia, á